

Bailes de La Mancha

Habiéndonos referido en otra publicación —*Lontananza*— a algunas manifestaciones folklóricas de nuestra región, como a los romances y las canciones, vamos a hablar en esta ocasión de los bailes de La Mancha; haciendo una sucinta exposición de los mismos, de algunas de sus características musicales y literarias, así como de sus posibles orígenes. Siempre, claro está, con unas grandes limitaciones de tiempo y, ¿por qué no decirlo?, de conocimientos.

Para ello vamos a empezar con la seguidilla manchega —pieza clave de nuestro folklore baillado— y sus variantes: el fandango manchego, las torrás y las boleras, continuando después con el bolero, el baile de ánimas, las jeringonzas y la jota manchega.

LA SEGUIDILLA MANCHEGA

La seguidilla manchega es un aire de canto y danza muy popular, escrito en modo mayor, cuyo compás de tres tiempos es de un movimiento muy animado.

Acerca de su origen se afirma que su aparición tiene lugar en La Mancha con anterioridad al siglo XV, como lo demuestra el que Cervantes las menciona a lo largo de su obra:

*A la guerra me lleva
mi necesidad,
si tuviera dinero
no fuera, en verdad.*

(Cap. XXIV-2.^a parte del Quijote)

Es muy discutible todavía si están enraizadas en la población indígena de la región, o tienen cierta influencia morisca, pero de ellas se asegura que constituyen el tronco, del que por modificaciones y modalidades en tiempo y en ritmo, se derivan las sevillanas, las malagueñas, el bolero, el fandango, las seguidillas jaleadas de Cádiz y Jerez de la Frontera —de movimiento más reposado y señorial— y las gitanas o seguirillas, que escritas en tono menor, caen dentro del flamenco más puro.

Las seguidillas manchegas han tenido una gran trascendencia en la coreografía española.

El texto literario, como su nombre indica, es una seguidilla, a veces acompañada de un estribillo, que la convierte en seguidilla con bordón. Valgan como ejemplos:

— Sin estribillo —

*Canta y no vayas triste
sobre el arado,
que tu intento y el mío
será logrado.*

— Con estribillo —

*Cuando voy a la iglesia
y no te veo,
quisiera que durara
la Misa un Credo;
si allí te hallo,
quisiera que durara
la Misa un año.*

La ordenación de los versos en la copla cantada es muy diversa, soliendo hacer de la forma siguiente:

1-2-2-2-3-4, cuando no tiene estribillo.

1-2-3-4-5-5-6-7, cuando lo tiene.

La copla de las seguidillas suele estar formada por versos sencillos, espontáneos, pero picardeados y cargados de cierta socarronería.



El acompañamiento musical se consigue con útiles como la sartén, el harnero, el almirez y las cucharas; si bien, a veces, son sustituidos con ventaja por guitarras, bandurrias, panderetas, platillos y el típico requinto.

EL FANDANGO MANCHEGO

El fandango manchego, junto con sus variantes, las malagueñas y las rondeñas, es muy parecido en el fondo y en sus formas musicales al fandango andaluz.

El texto literario es una quintilla.

El acompañamiento se realiza con guitarras, bandurrias y castañuelas.

LAS TORRAS

Las torrás constituyen una variante de la seguidilla. Su compás es de tres tiempos; siendo su movimiento más animado y alegre, y su ritmo musical; parecido a las seguidillas sevillanas.

LAS BOLERAS

Con este nombre en La Solana y con el de meloneras, en Daimiel, se conoce una nueva variante de la seguidilla, que suele bailarse más lentamente que ésta, diferenciándose también por no ser cantada.